

BOTIQUIN PARA FAMILIAS ACOGEDORAS DE MENORES

Elaborado por F. Javier Romeu Soriano (romeu_jav@gva.es) para la Conselleria de Bienestar Social

Generalitat Valenciana

Por muchas sesiones de formación y entrevistas que hayas hecho en el acogimiento tendrás momentos difíciles y quizás necesites ayuda de otras personas.

Hemos intentado prepararte para ello pero la experiencia nos dice que, de que todo lo que has recibido en ellas, apenas una o dos cosas te serán verdaderamente útiles para superar esas dificultades.

Por eso te hemos preparado un “botiquín de emergencia”. Sólo con leer las siguientes páginas no estará todo solucionado pero quizás podamos calmarte el dolor hasta que alguien te pueda ayudar.

El dolor no es la enfermedad. El dolor es una señal de aviso de que algo no va bien. Calmar el dolor no es curar la enfermedad, pero para seguir adelante es importante no tener dolor.

Si cuando recurres a este botiquín notas un alivio es porque algo en tu forma de ver al niño o niña acogido/a se había descolocado.

Estas “píldoras” servirán para que recuerdes que:

- 1.- Acoger no es lo mismo que criar un hijo.*
- 2.- Que como vaya el acogimiento no sólo depende de lo que tu hagas o de cómo el niño o niña sea, sino de la combinación de las dos cosas. Y de las decisiones de otros.*
- 3.- Que nadie te pide que estés dispuesto a acoger a cualquier niño o niña. Puedes ayudar a unos niños o niñas pero no a otros.*
- 4.- Que no puedes acoger pensando en el agradecimiento de los niños acogidos, y ni siquiera de los que te rodean. Acoger es una opción de vida, no para el niño o niña, sino para ti. Y sólo para ti.*

Es un botiquín modesto y quizás tú puedas hacerlo crecer para nuevas familias que quieren acoger no preadoptivamente a menores.

El niño o niña que acoges es un niño o niña “herido/a”

Por herido/a entendemos nada más, y nada menos, que “**algo** en su vida no ha sido **como debería haber sido**”. Ningún niño o niña tiene que ser acogido “por nada”. Y aunque sea un bebé “sin conocimiento” deberá conocer que su familia tuvo problemas por los que él o ella debieron ser cuidados por otra familia.

Pero en su familia **no todo era negativo**. Por tanto al sacarlo de ella le hemos separado de lo negativo pero también de lo positivo.

Las familias acogedoras cuidan de niños “heridos” para tratar de curar sus heridas o, al menos, no hacerlas más grandes.

Un “niño herido” no está condenado a la infelicidad como no todas las heridas significan un peligro de muerte. Pero hay heridas leves que si no se tratan bien se vuelven peligrosas.

Por tanto lo que pone en peligro a un niño acogido no son los “golpes” que la vida le dio (ahora ya no los recibe) sino el como los de su alrededor traten esos golpes o secuelas. No sólo le pasa a los niños no bien tratados. Dos ejemplos:

- *Los excombatientes norteamericanos en la guerra del Vietnam tuvieron un alto porcentaje de trastornos adaptativos y psicológicos, no tanto por las experiencias vividas en la propia guerra sino, porque cuando regresaron la sociedad americana los trató, no como patriotas, sino como asesinos. Sus heridas físicas y emocionales, que podían haber cicatrizado, quedaron así permanentemente abiertas.*
- *Una mujer violada puede superar tal brutal agresión pero difícilmente lo hará si se extiende a su alrededor la sospecha de que ella la provocó.*

El niño o niña acogido por ti puede superar haber tenido una familia con problemas y tener que salir de ella. Pero para ello necesita todo lo que le rodea no le señale y llegue a pensar, “yo fui el culpable de los problemas de mis padres”, “yo no soy una persona digna de ser querida”, etc.

Por eso el niño o niña que acoges necesita que seas capaz (y no es fácil) de respetar su historia familiar anterior y las circunstancias por las que sus padres no pueden tenerlo o tenerla consigo. Y además de que le ayudes a el/ella mismo/a a entender su historia personal, familiar y social.

Por decirlo con un juego de palabras el niño/a acogido/a **necesita más de tu pasión por él/ella que de tu compasión.**

El niño o niña que acoges no quiere un nuevo padre o madre

Lo que quiere es que su padre o su madre sean, o se comporten, de otra manera.

Los niños acogidos “quieren” a sus padres por el mero hecho de serlos. Como cualquier persona, incluida tú.

Quizás tengas algunos reproches hacia tus padres pero probablemente nunca te has planteado cambiarlo. Como mucho te hubiera gustado que cambiaran ellos, pero no sustituirlos.

Tu puedes pensar que tu madre es o fue muy pesada o muy... pero no te gusta que otros lo digan. Todos los días hay cosas de tu pareja o de un hermano o hermana que te fastidian pero si alguien se mete con tu familia no te quedas tal cual.

Por tanto, si el niño o niña acogida es ya “mayorcito/a”... no intentes ocupar el puesto de padre o madre porque ya lo tiene ocupado. Y si es muy pequeño o pequeña no le engañes. Al menos explícale que tiene dos mamás o dos papás, pero no le “robes” a los suyos.

Al niño o la niña acogido/a le preocupan exactamente las mismas cosas que a ti...

... ¿Por qué y para qué este acogimiento? ¿Cuánto va a durar? ¿Qué tiene que ocurrir para que se termine? ¿Qué pasara cuando termine?...

Si tú no lo tienes claro, es posible que lo pases mal. Por eso no puedes acoger sin tener en cuenta a los técnicos. Ellos son los que toman las decisiones (no tú) pero por ello te tienen que ayudar a poder **contestar a todos estos interrogantes**.

Y no sólo por tu bienestar sino para que tu puedas contestárselos al niño o niña acogida, tanto si te lo pregunta como si no. No esperes a que el/ella pregunte. Que el no hable del acogimiento no quiere decir que no le preocupe. Con los niños se puede hablar de todo.

Incluso siendo un bebé de días. Imagina que le está cambiando los pañales: "Mañana vas a ver a los papás". No te entenderá pero te escuchará.

Y sobre todo te escucharás a ti mismo y no se te olvidará que tiene papás por mucho que tú le cuides y le quieras. Y cuando vaya creciendo irá entendiendo y preguntando más y más.

No se te olvide. Cuando te proponen un viaje, aunque te haga ilusión, lo que te produce inquietud es... **¿dónde? ¿cuándo? ¿cuánto tiempo? ¿cómo? ¿para qué?** Quizás eres de los que les gusta viajar a la aventura, pero en todo caso eres tú el que decide viajar así.

Pídeles a los técnicos que te ayuden a centrar tus expectativas. Por que si no lo hacen tu imaginación y tus sentimientos lo harán por ellos. Y la imaginación y sentimientos del niño o niña, también.

Los niños o niñas acogidos no tienen muchos problemas. Los niños o niñas acogidos tienen muchas dificultades y, quizá, algún problema que otro.

No es lo mismo una dificultad que un problema, y es importante que lo tengas en cuenta.

Una **dificultad** es aquello que impide la consecución de un objetivo. Un **problema** es una situación que requiere una solución teórica o práctica.

Pero lo más importante es que según como abordamos una dificultad está se diluirá o desaparecerá o bien acabará convirtiéndose en un problema.

¿Cuándo una dificultad se convierte en un problema?

- 1.- Cuando se interviene y no se debería intervenir.
- 2.- Cuando no se interviene y se debería.
- 3.- Se interviene de manera de manera equivocada.
- 4.- Se aplica, a pesar de que no funciona, la misma solución una y otra vez (más de lo mismo).

Quando se interviene y no se debería intervenir

Esto son situaciones en las que no se debería hacer nada y las dificultades se resolverían solas, así no se convertirían en problema.

Un ejemplo. Un adolescente se recluye en su habitación y habla menos que antes con sus padres. Está cambiando y se siente extraño. Sus padres ante esto comienzan a intentar interrogarlo, espiarlo, etc. Y entonces él se repliega más.

Otro ejemplo. Casi todos los niños pasan a los tres o cuatro años por un periodo en el que se enganchan al hablar. Los padres se preocupan pensando que tienen un hijo tartamudo. Comienzan a terminarles las palabras, a decirles que estén tranquilos,... En esa situación el niño puede percibir la ansiedad de sus padres cuando él habla por lo que se pone más nervioso y se acaba bloqueando más. El tartamudeo acaba fijándose por la respuesta de los padres.

Quando no se interviene pero si se debería intervenir

En ocasiones podemos inhibirnos ante una dificultad pensando que ... ¡ya pasará! O porque nos cuesta aceptarla.

Una dislexia que se ve por los padres como una simple desatención del niño y no es tratada puede suponer a la larga un problema para el niño. Un trastorno de conducta que se valora del modo “cuando yo era pequeño hacía lo mismo” puede llevar también problemas a posteriori.

Se interviene de forma inadecuada

Este tipo de problemas se forman cuando se da una situación como “Yo te pregunto la hora y tu me dices el día de la semana”. Es decir el intento de solución no está en el mismo plano que la dificultad.

Ejemplo. Que un padre intente conseguir que un hijo haga “lo que tiene que hacer” en base a situarse como un amigo más. Aquí se intenta que la obediencia llegue a través de la amistad y no de la autoridad.

Quando se intenta una solución, no funciona, y entonces se intenta la misma solución pero más fuerte (más de lo mismo)

Un ejemplo. A los niños no les suele gustar la verdura. Esta noche hay puré de verduras. Se percibe la tensión. El niño no quiere. Solución. Se le obliga. Unas veces gana él, otras nosotros. Cada día que hay puré de verduras, se repite el ciclo pero aumentado. Pero al niño sigue sin gustarle el puré.

Alternativa. Los adultos toman puré, el niño no. El niño acaba preguntando porqué no se le pone. Se le dice que en esta casa sólo toman puré los mayores. El niño por el deseo de ser tratado como mayor acabará pidiendo el puré.

En definitiva, según como abordemos una dificultad se convertirá en un problema o, por el contrario, se diluirá.

No pienses en el niño acogido como un saco de problemas sino como un saco de dificultades. Y sobre estas plantéate:

¿Cuáles es mejor no hacer nada para que no se conviertan en un verdadero problema?

¿Cuáles se convertirán en un problema si no hago nada?

Con lo que estoy haciendo para esa dificultad concreta, ¿le estoy ayudando? ¿debo seguir insistiendo con esa solución que no funciona?

Quizás no pueda vincularse a ti como tú esperabas o deseabas. No lo/la evalúes en términos de “quererte” o no.

Si tu niño o niña acogido o acogida ha vivido con muchas personas diferentes antes que contigo, o sus padres no han sabido hacer adecuadamente su función de padres, es posible que no sea fácil que ahora se vincule a ti como sería de esperar.

Puede ocurrir alguna de estas cosas (no necesariamente pero sí con cierta probabilidad):

- Que se aparte y se inhiba y parezca “no preferir a nadie”.
- Que, al contrario, se vaya tranquilamente con cualquiera.
- Que no te utilice como fuente de seguridad y por lo tanto se exponga a situaciones de riesgo o peligro alejándose de ti (cruzar la calle, meterse en líos...).
- Que ante extraños se aferré a ti y no quiera jugar o separarse de ti de forma exagerarse.
- Se siente tenso en tu presencia. Está pendiente totalmente de tus reacciones.
- Se comporte en ciertos aspectos como un adulto o como un niño mucho más mayor.
- Etc.

Cualquiera de estas formas de reacción no debes interpretarlas en función de lo que tu entiendes por “querer”. Simplemente están indicando el modo en que antes el niño se vinculó a las personas que le cuidaban.

Así por ejemplo, si va con todo el mundo tan tranquilamente, no es que sea muy sociable o que a ti no te quiera. Es simplemente un indicador que lo han cuidado muchas personas sin que se haya podido vincular de forma especial a alguna de ellas. Tendrás que tener paciencia.

O si es más maduro de lo que toca es porque seguramente ha sido él o ella el que ha tenido que cuidar de sus padres y no sus padres de él. Cuando empiece a hacer “chiquilladas” querrá decir que todo va bien (está recuperando lo que no pudo tener).

También tú te relacionas con nuevas personas según como te ha ido en relaciones anteriores. Te fias más o menos; expresas más o menos, etc.

El niño o la niña acogido pasa por una serie de etapas durante el acogimiento.

1.- Cuando llegué a tu casa, y durante un tiempo (días, semanas, meses...) **intentará a adaptarse** y se comportará bastante bien (o mejor de lo que luego se portará).

A ti te pasa lo mismo cuando llegas a un sitio que no conoces (por ejemplo, un trabajo nuevo). Mides muy bien lo que haces porque todavía no sabes lo que en ese sitio se puede o no se puede hacer. O cuando conoces a una persona que te atrae no te muestras como en realidad eres sino que muestras tu cara más “amable”.

No te dejes seducir por las apariencias.

2.- En una segunda etapa, cuando ya se haya adaptado a ti y a tu casa, y por tanto, tenga confianza, **comenzará a probarte** y pensarás que su comportamiento ha empeorado. Quizá en otras ocasiones gente importante le ha fallado y necesita saber si tu le fallarás también.

Las parejas no se tratan igual en la etapa de enamoramiento que luego ¿no? Cuando ya estás seguro del afecto del otro te relajas y entonces aflora tu forma real de ser, y tus ganas de saber “hasta dónde llega el afecto del otro”.

3.- Si has conseguido “aguantar el tirón”, en un tercer momento o etapa intentará recuperar el tiempo perdido, y es posible que observes que se está volviendo **más infantil** de lo que era (exige mimos, juega con niños más pequeños, etc.).

¡Enhorabuena! ¡Las heridas se están curando!

No hace falta que el/la menor acogido/a viva contigo para ayudarle: las relaciones de acogida.

La convivencia es una cosa y la relación entre las personas, otra.

El acogimiento significa que la administración ha “colocado” un menor en tu casa, pero eso no significa que por el mero hecho de estar contigo eso le ayude.

Si tu tienes frío en una habitación no sólo por cambiarte a otra dejarás de tener frío. Eso ocurrirá si en la nueva habitación hay calefacción, pero si no, no. Aunque pueda haber habitaciones menos frías que otras, lo que calienta, es la calefacción, no la habitación.

Tampoco los hospitales curan por si solos. Los hospitales ofrecen el marco adecuado para que los médicos puedan curar.

Lo que ayuda a los niños acogidos no es vivir contigo. Lo que les ayuda es que, al vivir con ellos puedes ofrecerles, relaciones o experiencias les ayudan a superar su situación sociofamiliar difícil.

¿Qué es lo que realmente puede ayudar a un niño acogido a salir fortalecido de la adversidad en la que se vio envuelto?

Algunas cosas que se ha comprobado que ayuda a las personas a resistir y superar la adversidad son:

- (Evidentemente) Tener cubiertas sus necesidades físicas básicas (alimentación, sueño, etc.). Sin ello todo lo demás no se puede dar.
- El sentimiento de ser profundamente aceptado como persona. Por tanto intenta que quede claro siempre que lo que no aceptas son sus comportamientos o actitudes inadecuadas pero a él o ella sí. Para que se sienta así no es necesario que viva contigo. Que viva contigo te da más oportunidades de expresarle esa aceptación (o en caso, contrario, y si no lo puedes evitar, tu rechazo).
- Una fuerte red de relaciones sociales. Quizá una amistad que hizo en el colegio cuando estaba acogido le ayude tanto o más que el propio acogimiento.
- Tener proyectos y responsabilidades. No pienses que el menor acogido necesita sólo recibir (en compensación de su difícil vida) sino que dale la oportunidad de darse a otros (cuidar de un animal, tener responsabilidades en tu casa, etc.).
- Encontrarle un sentido a su vida, a su situación. Ayúdale a entender su historia y el sentido que tiene el acogimiento o el cese del mismo cuando este llegue.
- Tener una suficiente autoestima. Intenta que salga de tu casa no tanto, queriéndote a ti, sino queriéndose algo más a si mismo.

- Tener aptitudes, habilidades e intereses especiales. Quizá en tu casa descubra que es muy bueno o buena en alguna cosa (pintando, en el deporte, estudiando, ayudando a los demás...) En el futuro se agarrará a eso para seguir viviendo.
- Tener un buen sentido del humor. Enséñale que hasta en las situaciones más difíciles es posible sonreír.
- La apertura a otras experiencias. Cuando tienes un solo procesador de texto en el ordenador sólo puedes usar ese. Si tienes dos, usaras uno sólo pero... puedes elegir. Que el niño acogido tenga experiencias distintas a las habituales en su realidad de origen es ofrecerle oportunidades para el cambio. Si una persona no nota una diferencia no puede cambiar ("la noticia de una diferencia es el primer paso para el cambio").

Muchas de estas cosas se las podrás seguir ofreciendo "más allá del acogimiento", cuándo éste termine y cómo termine. No importa. O quizás se las lleve de tu casa sin que tú lo sepas.

Por cierto, si tienes un rato repásalas. Son las mismas cosas que te pueden ayudar a ti a superar las dificultades del acogimiento.